

La Visión de Susan Cummings

January 31, 2003 www.DivineRevelations.info/spanish

Hoy, mientras estaba haciendo cadena de oración para un amigo, el Señor me dio una visión, y mientras estaba en adoración al Señor, me habló de la visión. La cual se la hago llegar para su discernimiento y para oración. Esto es lo que me mostró:

Estoy sentada en una silla, y de repente me siento obligada a adorar al Señor. Como estoy adorando, estoy atrapada, y llevada en el Espíritu a un lugar que yo no conozco. Se trata de un área diferente que no he estado antes. Veo un edificio que he entrado, y estoy de pie en un pasillo. Este corredor va en dos direcciones diferentes, y es largo y cubierto de alfombra roja. Hay muchas puertas a lo largo del corredor del pasillo. Cada puerta es diferente, sin embargo, Hay altas puertas, puertas cortas, puertas de madera, puertas de acero, puertas de vidrio, y puertas de arco, y muchas más, demasiadas para describirlas todas. Se sentía divertido ver todas las diferentes puertas en este lugar. Estaba pensando en lo raro que era todo esto, cuando oí hablar. Miré hacia arriba y hacia abajo del corredor, tratando de encontrar de donde las voces venían. Comencé a caminar por el pasillo a la derecha. La iluminación en este pasillo no era brillante, pero se podía ver. No había luces para ser visto, sin embargo, se encendió y se pudo ver. También me di cuenta que no había manecillas en ninguna de las puertas. Cada puerta estaba cerrada y cada una tenía sus propios métodos de entrada. El sonido de las voces se perdían por el pasillo, mientras yo seguía a seguir su sonido. Me di cuenta de que la alfombra era roja, pero estaba muy desgastada. Habían caminos en todas partes de la alfombra, era evidente que se trataba de un lugar muy transitado. A pesar de que la alfombra su aspecto estaba deteriorada, era muy acogedora y agradable a la vista. Era cómodo caminar sobre ella. Mientras caminaba, me encontré en un cruce. Miré, pero no vi a nadie, ni oí nada de los otros corredores, así que seguí adelante. De pronto, veo a un hombre parado frente a una puerta hasta delante de mí. Estaba de pie delante de la puerta con una espada en sus manos. Las voces parecían venir desde dentro de esa puerta. Sentí algo de temor de ir hacia el hombre, pues él estaba vigilando la puerta y miró muy serio. Mientras se acercaba, se volvió y me miró. Entonces sabía que no era un hombre, como que era un ángel que cuidaba la puerta. Empecé a sentirme incómoda, y comencé a alejarme de él, sentí un miedo repentino y yo no quería parecer tonta hacia él.

El ángel entonces bajó la espada y la apuntó hacia mí. Él dijo: "¿A quién buscáis?" Empecé a temblar y le dije que no sabía por qué estaba aquí, pero que el Maestro me llamó. El ángel sonrió y me miró más de cerca, y dijo: "Sí, lo ha hecho." A continuación, se hizo a un lado, y me indicó que entrara. La puerta se abrió sin que nadie la tocara. Sentí una corriente de alivio cuando entré en la habitación. Yo no estaba preparada para las cosas que vi. Yo había entrado en un cuarto con mapas en todas las paredes. Sin embargo, no eran los mapas en papel, pero se veían como lugares reales de alguna manera colocados en las paredes. Cada continente estaba allí, y todos los países. Allí estaban los océanos y los mares y los ríos. Todo estaba allí, en todas las paredes. Me quedé sorprendida de lo que vi y me pregunté, quién los colocó en las paredes? También pude ver dos sillas en la sala, y una fila de personas que estaban junto a las sillas. En las sillas estaban sentados un hombre y el Señor. El hombre y el Señor estaban conversando. Entonces me di cuenta de que esas eran las voces que escuché desde el pasillo. No estaban hablando en voz alta, pero suavemente, y me preguntaba cómo podía oír todo el camino desde el pasillo? Me di cuenta de que la gente en la fila se acercó al Señor, uno por uno. Había hombres y mujeres en la fila. Cada uno pasaba con el Señor y hablaba con él. El Señor les señalaba los mapas y hablaba de ciertos acontecimientos que sucedería a los países, y mostró a las persona lo que pasaría a cada lugar. Mientras observaba, el Señor señaló a un país, y el fuego comenzó a extenderse en ese país y devoró todos los cultivos en esa tierra. Me horroricé cuando vi aquella escena. No había nadie que

podiera detener los incendios. El hombre que estaba con el Señor, bajó la vista y luego movió la cabeza y salió de la fila. Vi como se alejaba con las manos empuñadas. El Señor con su rostro lleno de tristeza, lo vio salir.

Una mujer se acercó entonces al Señor delante de mí, y ella estaba de pie junto al Señor. El Señor señaló a los océanos y comenzaron a abatirse con una gran tormenta. La tormentas ocasionaban grandes olas que golpeaban algunas tierras y sobre el mar vi barcos que se hundían por las enormes olas. La tormenta fue muy potente y el rugido de las olas me aterraba cuando miraba la escena. Parecía como si yo podía sentir los golpes, incluso desde donde yo estaba. La mujer no mostró ninguna expresión, lo cual me dejó sorprendida. Ella miró, y dijo que no importaba, ya que las víctimas estaban muertas de todos modos. Luego retrocedió y se volvió para irse. La detuve, y puse mi mano sobre su hombro. Ella, sin decir nada, siguió adelante. El Señor la vio irse, había profundo dolor en sus ojos, el dolor que yo no quería ver. Me sentí de alguna manera responsable. Entonces me di cuenta que era mi turno. Di un paso adelante y me puse al lado del Señor. Yo estaba muy segura de lo que tenía que hacer, pero me sentía segura con el Señor que estaba a mi lado.

Se dio cuenta de mi reacción y sonrió ligeramente. Luego levantó la mano y señaló la pared del fondo frente a nosotros.

La pared cobró vida con un gran temblor. Parecía que la pared entera tembló, y las tierras de la misma. Podía sentir el temblor de donde yo estaba, y me aterrorizó. Me agarró el Señor, y se quedó mirando cómo las tierras se sacudían violentamente.

Hubo un gran ruido, y luego se quedó inmóvil. Las tierras se habían separado de la sacudida, quedando silenciosa como la muerte. Quedando todo tan tranquilo. Miré al Señor, pero se quedó mirando a la pared. Miré de nuevo, y vi que había muy pocas zonas de la tierra que no habían sido movidas, de pronto todo fue agitado hasta que no había nada reconocible. Entonces vi a una de las montañas haciendo erupción y arrojó lava y ceniza sobre partes de la tierra, y lo sacudió de nuevo. La gente corría por todas partes y no había dónde correr. Los incendios quemaron los lugares de donde alcanzó la lava y se iluminó la tierra como antorchas. Podía oler la tierra quemada. Entonces me sentía cansada, deseaba sentarme, el Señor me sentó junto a él, y me miró. Luego me preguntó si había entendido lo que vi.

Consideré las escenas que había visto desde que entré en la habitación. Le dije al Señor que yo sabía que él me había convocado, pero que yo no sabía por qué se me había mostrado estas escenas y por qué la gente estaba aquí. Entonces el Señor dijo: "Esta es mi habitación de mapas"

Es aquí donde he puesto los cimientos de la tierra, incluso antes de que los creé. Todo lo que ha ocurrido desde el principio del tiempo, lo he visto y he llevado a cabo hasta este día. No ocurre nada en la tierra sin mi presciencia o Mi Soberana voluntad. Decidí crear la tierra para el hombre, para que podamos vivir juntos en armonía. Mi morada ha sido siempre con el hombre, pero el hombre me rechazó, y ha decidido vivir separado de mí. Desde entonces, han vivido en la extensión más baja sin mí y sin mi mano para guiarlos en sus asuntos. Lo que hemos visto aquí el día de hoy, es la culminación de las generaciones, y las repercusiones de las decisiones que han tomado. La tierra ya no puede ocultar mas el pecado y penurias para expulsarlo. A lo largo de los siglos, he convocado a la gente a venir aquí y ver esta sala. Es aquí que yo les muestro la enorme responsabilidad que viene ya está por naturaleza entre las opciones del hombre. Es también aquí donde los corazones se revelan y se muestra lo que hay en ellos. Ya ves, yo llamo a mi pueblo, y no viene a mí. Los pocos que lo hacen, también eligen si van a llevar mi carga y llegar a los que viven en esas tierras de los mapas. Muchos optan por no responder, no les importa. Están más preocupados por su propia seguridad personal y el confort que no pueden llegar sin poner en peligro sus propias vidas y libertades. No van a arriesgar su vida por su hermano, y dan la espalda. El hombre que viste estaba

lleno de temor, no quiso obedecerme, no logro conquistar sus temores y tener plena confianza en mí, y cuando vio el fuego venir sobre sus tierras, no podía confiar en que yo lo usaría, ni siquiera pensaba que podía darle toda mi atención. Él se veía bien en el exterior, pero cuando fue enfrentado con la verdadera amenaza para su seguridad, él se alejó, sin poder llegar a aquellos que sufrían.

Sólo vio la destrucción, y no podía ver las necesidades de la gente. Así lo dejó para ir a su propia destrucción y a su porción. La mujer que también estaba aquí estaba llena de temor. Observó cómo las tormentas arrancaron en su propia tierra y endureció su corazón. Ella no me había permitido caminar con ella en la tierra, y ser su compañero.

Sufría por la vida sin mi gracia, y terminó endurecida y fría. Las injusticias de la vida comieron su fe, hasta que no pudo seguir creyendo que no me importaba o que podía ayudarla. Camino por la vida, sufriendo por cada evento que se presentaba y dolor perdiendo la esperanza. Ella también vino, pero se salió de la obediencia, por necesidad. Aquí había un momento de paz, pero ella se fue para volver a la vida sin mí. Ella no vio ninguna esperanza en las tormentas, como para poder alcanzar y ayudar a alguien. Ella sólo vio muerte y destrucción sin misericordia y justicia.

Luego llegaste ante mí. Te he traído aquí para mostrarte algunas de las cosas que vendrán a la tierra. El gran temblor apenas ha comenzado en realidad, pero yo te muestro mi corazón en ella. La agitación es necesaria para desalojar todos los pecados profundamente arraigados y la idolatría de la nación. Mucho está afianzado debajo de la tierra y ha estado allí desde el principio. Pero, estoy visitando la tierra, y será sacudida de manera que pueda ser liberada. Las montañas surgían de las grandes presiones que han estado construyendo y de la batalla que se libra sobre el destino de tu tierra.

Tenías razón de aferrarte de mí durante el temblor, ya que es la única seguridad que existe. Todo lo que puede ser sacudido, lo será. Nada va a seguir siendo el mismo, ni puede ser. A los gritos de la tierra demanda la Libertad y los gritos de las generaciones asesinadas demandan Justicia. La sangre clama desde la tierra y no se puede detener por más tiempo. He dado tiempo para que los hombres se acerquen a mí. He dado oportunidades para todos los hombres para conocer la Verdad. He dado mi vida para que ellos se salven y para que me conozcan, pero aún así continúan rechazándome y asimismo la Verdad.

No hay nada aparte de mí, excepto el tiempo mismo. Y aunque el tiempo está llegando a su fin. Te he llamado para mostrarte lo que está por venir. Te he llamado para poner a prueba tu corazón. ¿Vas a negarte así misma y alcanzar mi gente que permanece en la tierra, y que van a sufrir mucho en los próximos días? Digo mi gente, como todos los hombres son míos porque los creé a todos. Pero no son mis hijos, ni son mi novia.

¿Vas a superar tus debilidades y llegar a ellos a toda costa? Puedes ponerte de pie, confiando plenamente en mí, sin vacilar ante las grandes pruebas, y demostrar mi amor a quienes te rodean? Vi tu cansancio a medida que observaba las grandes conmociones. Sé de tus trabajos y de tu celo por mí. Sé que me buscas con devoción y me estás buscando más, aun, sabiendo que el precio será alto. La carne se cansa a causa del coste, pero te levantarás en mi fortaleza y permitirás que te sostenga por debajo.

Muchos se quedan porque no permiten que vaya al lado de ellos y ayudarlos. No pueden admitir que tienen necesidad de mi ayuda. Sienten que es una señal de debilidad e inmadurez a ser débiles. Sin embargo, nunca podrán superar sus propias faltas suficientemente para alcanzarse por sí mismos. Muchos caerán en los próximos días, quienes una vez permitieron mi ayuda, y que sabía que mi mano estaba sobre ellos, sin embargo, sintieron tanta seguridad en su posición, que no me

necesitaban más, y siguieron su camino sin mí. Sentían que habían crecido y habían adquirido solidez y ahora estaban como ejemplo para los demás y fueron los líderes del pueblo.

Sin embargo, ellos no veían su propio orgullo y ni siquiera podían ver que habían caído. Continuaron caminando solos, y poco a poco perdieron su fe y su ternura. Pronto se perdió todo el respeto por los demás, y se convirtieron en arrogantes y criticó a otros que lucharon. El costo es grande, y el precio es alto, sin embargo, la cosecha está lista y el tiempo es corto. Muchos piensan que todavía hay tiempo, y no permanecen alertas, y no me buscan. Ellos van a su propia desaparición, ya que no se han dejado llevar de Mi sabiduría para guiarlos. Optaron por seguir su propio camino, más bien me persiguen. Las preocupaciones de este mundo los atraen y los alejan de mí, y hace que pierdan el filo de la audición y del corazón. Ellos pierden su sensibilidad hacia los demás y no se dan cuenta cuando las cosas han cambiado, porque su corazón está lejos de mí. Ellos tienen su recompensa.

Te he llamado para venir aquí y ver qué nos depara el futuro. Muchos de Mis profetas fieles ya han estado aquí, y ahora están haciendo sonar la alarma. Muchos son fieles a llegar, y llamar a los míos a que entren, te parará con ellos? Muchos se burlarán de ti, se burlaran de Mi Palabra que os doy, y criticar tu caminata, pero voy a estar contigo. Muchos menospreciaran la palabra que les daré a través de ti, y no van a creer la verdad. Pero muchos otros creerán. ¿Vas a pagar el costo y llamar a mi pueblo hacia mí?

La vida de mis profetas están en mi mano, y Yo los estoy enviando de un lado a otro colocándolos en la tierra. Se hará sonar la alerta y a continuación de las escenas que has visto, y muchas más aún que no has visto, comenzaran. Podía sentir Sus ojos mirando a la derecha de mi corazón mientras hablaba. No sentí miedo, pero sentía toda la humanidad dentro de mí. Siempre he sentido que yo sabía que estaba conmigo, pero en este momento yo sabía que no siempre había andado en ese conocimiento. Pude ver muchas de las veces en que yo había tratado de llevar demasiado, o hacer cosas sin la sabiduría del Señor, y yo sabía que él tenía razón. Yo no había permitido que el Señor me guiara plenamente, ni facultarme para ser su sierva. Yo tenía el celo, pero no mucha fortaleza.

Yo dije: Señor, llévame y cárgame. Permíteme ser tu sierva y dame Tu palabra para hablar con Tu poder. No puedo ir más lejos sin que Tu seas la cabeza en mi vida. Confío en ti, confié en Tu fortaleza y sabiduría, y no en la mía. Dame tu corazón para nuestro pueblo, y ayúdame a hablar con ellos y verlos con Tus ojos. Por lo cual pagaré el costo, ya que no deseo nada, sino Tú. El Señor me miró con ojos solemnes, y metió Su mano en mi corazón y lo sacó. Me sorprendió, y grité. Él me sonrió con calma, y metió Su mano en Su corazón y lo sacó y me lo dio.

Él dijo: "Ahora tienes mi corazón. Ten cuidado con lo que haces con él. Nunca lo des por sentado, ni lo dejes de obedecer como tu líder. Guárdalo con cuidado, y nunca falles en soltarlo a los demás. Ama a los que te rodean con Mi amor, y di la verdad. No sentía dolor mientras estaba allí, mas me sentí liberada. No temía más, ni me sentía cansada, sino llena y libre, me sentía amada por completa, sin ataduras. Estaba tan arraigada por la sencillez de su amor, y cómo nos complicamos la vida al resistir de Su amor. Agarré Su corazón hacia mí, y hubo una gran agitación dentro de mí. Sentí el aumento de dicha esperanza en mí para el pueblo de Dios. Vi el gran destino que les esperaba, y la Gloria de Su reencuentro. Valió la pena todo.

-Susan Cummings

31 de Enero 2003, a las 3:41 de la mañana

Translation to Spanish by Lilian Marroquin lili.marroquin@yahoo.com